

Un hogar de paz y felicidad 108

La senda de las bendiciones

¡Aprenderemos cómo invocar milagros! Si te enfrentas con una situación angustiada o necesitas algún tipo de salvación, debes saber el camino correcto para orarle al Creador. La mujer que siga los pasos que le indico a continuación seguramente verá resultados. Mucha gente que necesita ayuda está tan concentrada en su pesar, que incluso con su oración no sólo no logra la salvación sino que agrava su problema, ya que se queja y lloriquea. Aprenderemos cómo orar apropiadamente y lograr bendiciones desde lo Alto:

A. Olvidar la aflicción

Al empezar a orarle al creador, la mujer debe, antes que nada, olvidarse totalmente de la angustia por la cual quería orar! ¡Sí, has leído bien! — La mujer debe olvidar la pena que la llevó a rogarle al creador. Hay que intentar olvidar durante ese lapso de tiempo, porque eso es una virtud.

Es bastante probable que Si comienzas la oración personal sin olvidar la aflicción y empiezas detallándola, caerás necesariamente en el lloriqueo. Esto no se llama oración. El resultado, que en vez de mejorar tu situación sólo te engendrarás otros sufrimientos.

Todo hombre, hasta el peor ser humano, ha recibido del Creador varias bondades y bendiciones a lo largo de su vida. Si sólo meditara sobre todas aquellas que mereció en su pasado y que aún continúa recibiendo a cada instante, ciertamente se alegraría mucho. Sin embargo, hay algo que le oculta todas aquellas bondades: la desgracia que sufre. Pero en verdad, después de todo, ella es sólo como un pequeño punto negro en el rincón de una enorme hermosa pintura. Dándole tanto significado a ese punto enmascara y ensombrece toda la belleza de su vida, con todo el bien que contiene. Este es el resultado de la ingratitud. Esa persona piensa que su vida debe ser perfecta, sin ningún obstáculo, prueba o dificultad.

Por consiguiente, la mujer debe liberarse de esa mentira, y olvidarse de la adversidad que le llegó, con el fin de que no le oculte lo bueno. Debe enfocarse en la hermosa pintura de su vida y no en la pequeña manchita negra al costado: la buena salud, un techo propio, marido, niños, medio de subsistencia, y así sucesivamente. Descubrirá entonces cuántos Preceptos también logro cumplir en su vida, y que ha hecho buenas acciones: dio caridad, ayudó a los demás, etc. Se acordará también de las varias salvaciones que el creador le permitió merecer, cuántas redenciones de “esclavitud” personal atravesó. Debe la mujer reconocer y agradecer por todas esas cosas.

De hecho, se podría escribir libros enteros sobre las bondades y los buenos aspectos de la vida, incluso de la persona más desgraciada que existe. Resulta, que cuando nos esforzamos en olvidar la aflicción durante una hora, conseguimos

ver lo bello en nuestra vida. Así puede la mujer salvarse del lloriqueo, comenzar a alegrarse y estar satisfecha con lo que posee, y poder entonces agradecer sinceramente al Creador y orar desde un punto de partida emocional equilibrado.

B. mirar con ojos de Emuná (fe)

Después que la mujer dejó su angustia de lado y agradeció por lo bueno que posee, debe empezar a mirar ese “punto negro” en su vida, por el cual vino a orar, con “ojos de (fe)”. Es decir, que buscará en esa misma situación difícil algo bueno, dentro de la misma angustia se encuentra un alivio especial, un regalo Divino que hay que encontrar. En toda aflicción se esconde una bendición, y le llegará la salvación.

Nunca te olvides que todo proviene del Creador, todo es para nuestro bien eterno, y en todo se encuentra un mensaje Divino para nosotros. ¡No existe el mal en el mundo! Dios nos manda pruebas y dificultades para nuestro propio bien. A través de las privaciones y los desafíos nos fortalecemos, descubrimos las virtudes que el creador implantó en nosotros y mejoramos. Nos hacen trabajar sobre nuestro carácter, y nos dirige hacia nuestra misión individual en la vida. Esto es el magnífico regalo del Creador. Ver nuestro actual problema a través de los ojos de la fe, nos iluminará hacia el camino que el creador quiere para nosotros, que es el mejor.